

Elevando la Fe

En el ministerio y en la vida como cristianos, todos luchamos con la duda.

Existe esta combinación entre la duda y la fe. Tenemos que ser honestos al respecto. Liderar un ministerio y servir en el reino de Dios requiere un elemento de fe. Sin embargo, la duda aparece.

Es importante no tolerar la duda, aunque esté presente. Sabemos que debemos abordarla de una manera muy específica. Hay una historia de Jesús cuando resucitó y estaba por ascender. Reunió a sus discípulos en la ladera de una montaña para ascender. Dice: “Y todos vinieron y lo adoraron, pero algunos dudaban.” Incluso después de la resurrección, si los discípulos tuvieron momentos de duda, nosotros también los tendremos. Lo que hacemos en esas temporadas de duda es lo que realmente importa. Así lo dice en Lucas 18:8. Esto es lo que dijo Jesús:

Jesús no dijo: “¿Encontraré perfección? ¿Encontraré que todo se esté haciendo bien?” No, él dijo: “Cuando regrese, ¿encontraré que aún confían en mí? ¿Tendrán esta fe y confianza en mí?”

Como líderes en el ministerio especialmente, debemos entender que la fe es una batalla que peleamos. 1 Timoteo 6:12 lo dice así: “Pelea la buena batalla de la fe.”

La Biblia dice: Escucha, no entras en la fe suavemente. Es una batalla. Cuando ves la duda, debes saber cuáles son las herramientas que necesitas para combatir esa duda y ver florecer la fe. Jesús edifica nuestra fe de muchas maneras. Hay una historia en las Escrituras, un relato de lo que ocurrió en la resurrección de Jesús.

Está en Juan 20. En Juan 20, hay una historia de tres personas que encuentran la resurrección de Jesús, pero todos dudan. Está María, que va primero, y ha escuchado a Jesús enseñar durante un año sobre cómo iba a resucitar. Ha escuchado todas las enseñanzas, todas las ilustraciones, y sin embargo, en ese tercer día, cuando llega a la tumba y la piedra está removida, no tiene ninguna expectativa.

Quiere saber, “¿Dónde lo movieron?”

Esa es una duda que a menudo tenemos. Luego está Juan, que cuando escucha la noticia, corre hacia la tumba, pero espera. Duda en entrar.

A menudo dudamos. Dios nos llama a hacer algo en el ministerio, pero esperamos.

Esperamos porque dudamos. Dudamos.

Luego está Tomás en Juan 20.

Tomás es conocido como el Tomás incrédulo.

Su postura es: “Tengo que ver las circunstancias naturales. Tengo que tocar sus manos.”

Entonces creeré.

En cada uno de estos personajes, estamos nosotros.

En el ministerio, tendrás momentos como María en los que realmente no esperas que Dios obre.

Tendrás momentos como Juan donde dudas en entrar en lo que Dios tiene para ti. Tendrás momentos como Tomás donde dices: “Cuando vea las circunstancias cambiar, cuando vea llegar los ingresos, entonces creeré que Dios está obrando.” En cada uno de estos personajes, entendemos qué es la duda y cómo Jesús la aborda para edificar nuestra fe. Primero está María.

María no esperaba que Jesús hubiera resucitado. Ella va. Ama al Señor. Está siguiendo al Señor. Así es como trabajan juntas la fe y la duda. Tenemos esta relación con el Señor, e incluso ofrecemos la oración, pero no la esperamos. ¿Por qué no la esperaba María? Me pregunto si era porque no se sentía digna de ser parte de esto. En el mundo antiguo, las mujeres eran marginadas en gran manera. Eran vistas como tan inferiores que una mujer no podía testificar en la corte. Sus palabras no tenían valor como testigo.

Me pregunto si María, por su identidad como mujer en el mundo antiguo, diría: “No soy digna. No puedo ser testigo de esto.”

Lo que descubres es este elemento de duda registrado en nuestra identidad,

y sin embargo la fe vence la duda a través de la presencia del Señor.

Jesús se muestra a María. Está totalmente presente.

La fe no se trata solo de memorizar la palabra.

Se trata de una revelación de Jesucristo en tu vida. Así lo dice Hebreos 12:2: “Fija tus ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.”

La Biblia dice que la fe viene de Jesús. Él la completa.

A menudo, cuando pensamos en la fe, solo pensamos en las promesas, pero nunca conocerás realmente las promesas de Dios con fe hasta que conozcas a la persona detrás de la promesa.

La palabra de Dios revela a Jesús en ese sentido.

María nos enseña que la duda se supera mediante una revelación de Jesús.

Tal vez estés cuestionando algunas cosas.

Tal vez estés haciendo una oración, pero realmente no esperas que Jesús responda.

¿Cómo necesitas conocerlo más? ¿Cómo necesita estar más presente en ti para que llegues a un lugar donde digas: “Bueno, claro que Jesús va a responder.”? Mira lo que dice Hebreos 11:6: “Sin fe es imposible agradar a Dios.” Esto da una visión real de este aspecto de la fe.

Cuando tienes fe, tienes confianza.

Te entregas a Dios.

Dios dice: “Si no estás dispuesto a entregarte a mí y dejarme entregarme a ti, entonces nuestra relación será solo transaccional.

Quiero que nuestra relación sea relacional.”

Puedes entender por qué María quería un abrazo de Jesús porque está en este momento de revelación personal.

La fe es un asunto del corazón, no solo de la mente.

Cuando tu corazón está conectado con Jesús,

entonces puedes decir lo que dijo David en Salmos 5:3: “De mañana, oh Señor, pongo mis peticiones delante de ti y espero con expectación.” Porque conoces a Jesús,

ahora esperas.

Si estás dudando y eres como María, es una falta de expectativa.

La respuesta es pasar tiempo conociendo más íntimamente a Jesús.

Conoce a la persona detrás de la promesa.

A medida que conozcas a la persona detrás de la promesa,

la fe crecerá y la duda se disipará.

Pero luego tienes al segundo personaje, Juan. Juan está en la historia y su historia es muy diferente a la de María. Juan y Pedro reciben la noticia y corren. Algún día me gustaría preguntarle a Juan por qué fue tan importante mencionar que él podía correr más rápido que Pedro. Solo tengo curiosidad. Pero Juan llega primero, aunque no entra.

Asoma la cabeza,

pero luego duda. Como María, está conectado con Jesús. Es el discípulo amado. Hay una relación allí, pero duda. Espera. Me pregunto por qué.

Me pregunto si Juan tenía tanto miedo de ser decepcionado.

Su corazón está conectado con Jesús. Ama a Jesús. Sabe que Jesús lo ama. Y me pregunto si hay esta vacilación que surge de no querer sentirse decepcionado. Y no es hasta que Pedro llega y entra de cabeza a la tumba que Juan puede también entrar.

Y lo que tenemos en esta historia es un retrato de nosotros y la duda, donde dudamos.

Dios te está llamando a dar un paso de fe.

Te está llamando a tomar un riesgo en el ministerio.

Y dudas porque no quieres ser decepcionado.

No quieres que te defrauden. Ya sea que no quieras que Dios tenga mala reputación o simplemente no quieres ser personalmente defraudado.

Gracias a Pedro,

Juan puede entrar. Y la imagen de necesitar personas en nuestra vida que nos lleven a una mayor fe es muy importante. Y lo que hacen también es muy importante. Entran en la tumba y nos enseñan cómo crece la fe. En la historia de María, la fe crece por una revelación de Jesús. Pero en la historia de Juan, dice que entran y empiezan a analizar. Literalmente teorizar. Están observando las telas. Están notando cómo están dispuestas. Si el cuerpo hubiera sido robado, las telas no estarían allí. Si alguien fuera a destruir el cuerpo, lo habrían desenvuelto rápidamente y las hubieran arrojado al lado. Pero están investigando la realidad de cómo están colocadas las telas y el sudario. Su investigación dice que vieron y creyeron.

Y superamos la duda investigando,

explorando esto,

leyendo las Escrituras, entendiendo lo que dice y cómo lo dice. Mira cómo lo dice Proverbios 22:18. Es bueno guardar la palabra de Dios en tu corazón y tenerla siempre en tus labios para que confíes en el Señor. La lucha de la fe se hace por revelación.

Hay muchos de ustedes que están dudando.

Necesitan que Dios haga algo.

Y tal vez ni siquiera sepan completamente lo que dice la Biblia.

Lo que Dios dice sobre ese tema. Cómo Dios da una promesa sobre eso. Y como Juan y Pedro, necesitas investigar para entender lo que dice Dios. Porque la fe no es solo un asunto del corazón como María. La fe también es un asunto de la mente donde estudias la palabra de Dios y tienes esta mente renovada, como ellos lo hicieron al estudiar y razonar. La fe no es una fe ciega.

Es una fe que elige la realidad del reino de Dios, no la realidad de este mundo.

Y la revelación viene cuando estudias junto a otros.

Entonces tienes a María.

La fe es del corazón. Necesito una revelación de Jesús. Tienes a Juan. La fe es de la mente. Dudo. Necesito una revelación de la verdad y de la realidad del reino. Pero luego tienes a Tomás. Tomás es único y desafortunadamente se le llama Tomás el incrédulo, lo cual tal vez no sea tan justo. Tomás dice que cuando las circunstancias se muestren, entonces creeré.

Lo positivo de Tomás es que no depende de otros. Necesita hacerlo suyo. Sabe que necesita descubrirlo por sí mismo. No basta con que sus padres crean. No basta con que sus padres lo

hagan. Él necesita hacerlo suyo. Y eso es positivo sobre Tomás. Lo negativo es que solo lo acepta por medio de circunstancias naturales. Me pregunto por qué.

Para Tomás, toda su vida se ha preparado para ser un apóstol.

Pero el libro de Hechos enseña que para calificar como apóstol, tenías que haber visto al Jesús resucitado.

Y en la primera aparición de Jesús, una semana antes, Tomás no estaba allí.

Y de repente, su llamado de vida está en peligro. Esto es muy significativo.

Esto pesa mucho sobre él.

Me pregunto si Tomás duda porque es tan importante que la conclusión sea que necesita ver algo natural porque es algo muy personal para él.

Y a veces luchamos con la duda porque es algo tan significativo para nosotros.

Hemos entregado nuestra vida y alma al ministerio y luchamos con dudas y solo necesitamos ver algo de fruto y entonces creemos que Dios está involucrado porque estamos tan profundamente comprometidos, y necesitamos circunstancias naturales para ayudarnos a manejar cómo de involucrados estamos. Esta es la historia de Tomás.

Y a través de Tomás, aprendemos otra manera de superar la duda.

María nos enseña que superas la duda mediante una revelación personal de Jesús. Juan nos enseña que superas la duda investigando la palabra y conociendo la verdad del reino. Pero Tomás nos enseña que superas la duda participando, y esto se vuelve muy importante. Mira cómo lo dice Santiago 2:17. La fe sin obras es muerta.

La fe sin acción de nuestra parte es verdaderamente inútil.

Lo que eso significa es que nuestro trabajo es participar. Tomás dudó, pero se presentó.

Y a veces lo único que necesitamos hacer es presentarnos. Podrías decir, bueno, Tomás dudaba, así que no estará allí. No, él estuvo. Quería estar. Tenía que participar. Dios nos invita a participar con él como medida de nuestra fe porque hace que la fe sea real y viva. Cuando dudas, lo haces como espectador.

Pero cuando crees,

lo haces como participante de lo que Dios está haciendo.

Y para algunos de ustedes que están en una posición de duda ahora mismo, solo necesitan tener el valor de presentarse.

Y si te presentas,

Dios se presentará.

Tomás se presenta y Jesús está allí. Y lo que me encanta de Jesús es que es como si dijera: escúchame, si esto es lo que necesitas, Tomás, para creer, aquí está. Esto es lo que necesitas. Pero en la presencia del Señor, Tomás dice: “¡Señor mío y Dios mío!” y todos los estudiosos bíblicos concuerdan en que probablemente Tomás nunca tocó a Jesús. Abandonó sus condiciones, pero solo porque participó en su fe al presentarse. Tienes a estas tres personas que nos representan,

tres dimensiones de duda. No esperamos. Dudamos. Queremos circunstancias naturales.

Y como líder en el ministerio, tienes que pelear la buena batalla de la fe. Y haces eso con una revelación de Jesús, y lo haces estudiando su palabra, y lo haces simplemente presentándote, y lo haces en comunidad. Creo que es muy importante que Juan 20, al enseñarnos sobre la duda y la fe, se centre en la resurrección, porque la resurrección es la clave de la fe. La piedra que fue removida en la tumba no fue para dejar salir a Jesús. Fue removida para dejarnos entrar y ver que Él ha resucitado. Creo que es un hecho histórico muy importante que, aparte de esta historia en Juan 20, los discípulos y los líderes de la iglesia nunca visitaron una tumba. Hoy en día, nadie sabe realmente dónde está la tumba porque la tumba es insignificante.

Él ha resucitado.

Y es un Jesús vivo quien nos permite pelear la buena batalla de la fe.

Es como si fuéramos cristianos del tercer día viviendo en su resurrección. Mira cómo lo escribe el profeta Oseas. Dice esto: “Volvamos al Señor.

Después de dos días, nos dará vida; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.”

Oseas dice: “Escucha, somos cristianos del tercer día.”

Quiero que pienses en esto.

Como líder joven en el ministerio, se nos anima fuertemente a ser fieles, fieles al llamado de Dios, fieles a tus líderes, fieles a la iglesia.” Y eso es muy legítimo.

Pero Juan 20 nos dice que Jesús no solo está buscando fidelidad.

Él quiere que pasemos de fieles a llenos de fe,

donde no se trate solo de nuestro sacrificio y lealtad,

sino también de la fe en su habilidad, en su poder y en lo que él está haciendo,

pasar de fieles a llenos de fe y, por supuesto, seguir siendo honorables y leales, pero viviendo y liderando en una dimensión de fe, tienes que pelear una batalla.

No puedes simplemente tolerar la duda.

María, Juan, Tomás, todos tenían una relación con Jesús,
pero tuvieron que pelear la batalla.

Tuvieron que pasar de ser fieles a estar llenos de fe,
y pelear la batalla es un asunto del corazón.

María recibiendo una revelación de Jesús.

Es un asunto de la mente,

Juan recibiendo una revelación de la verdad y estudiándola, y es un asunto de la voluntad,

Tomás presentándose.

¿Dónde estás luchando con la duda?

Sepas que Jesús quiere llevarte a un lugar de fe.

Él quiere elevar tu fe.

Si eres una María, tu oración es: Jesús, muéstrate a mí.

Si eres un Juan y estás dudando,

estudia la Palabra.

Conoce la realidad del reino y lo que dice.

Si eres un Tomás y esto es tan personal que necesitas circunstancias naturales para presentarte,
haz lo que Él te esté pidiendo, pídele el valor para presentarte y sabrás que Él te encontrará en
ese punto.

La fe es una lucha,

pero tenemos al Señor de nuestro lado, y vencemos la duda, y crecemos en esta fe, y Dios obra
gloriosamente a través de nosotros.

Pelea la buena batalla de la fe y verás al Señor elevar tu fe.